

Análisis multiescalar de los cambios en los complejos dinámicos territoriales en la cuenca del río Itata¹

Multiscalar analyses of changes in the territorial dynamic complexes of the Itata River Basin



Hugo Romero¹ & Carlos Fuentes¹

¹Departamento de Geografía, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile
e-mail para correspondencia: hugoromer@gmail.com

“El territorio es una expresión compleja que conjuga al medio y a los componentes y procesos que contiene: grupos sociales, relaciones, conflictos. Vale decir, el territorio tiene un continente y un contenido, no se reduce sólo a la complejidad de su continente físico– natural”. (BOZZANNO, 2000).

RESUMEN

A partir del modelo de Complejos Dinámicos y mediante un enfoque multiescalar, se analizan algunos cambios socio-territoriales registrados en la Cuenca del Itata durante los últimos años. Para ello se seleccionaron comunidades que se localizan en las cercanías del Complejo Forestal e Industrial Nueva Aldea, un megaproyecto vinculado a la globalización de la economía regional que representa el tipo de grandes transformaciones que se están instalando en las cuencas ambientales y territoriales del país. Como ejemplos de cambios socio-territoriales de escala local, se identifica la disminución de la población rural, la reducción de áreas cultivadas y la sustitución de los bosques, empleando datos censales, fotografías aéreas e imágenes satelitales, analizadas en un Sistema de Información Geográfica. Los análisis confirman que los cambios corresponden a tendencias de adaptación social y ambiental de larga data. Las plantaciones forestales y un incremento en la accesibilidad pueden ser considerados los mayores impactos territoriales asociados a los cambios más recientes. A escala local, se constata la existencia de nuevas expectativas y alternativas de desarrollo en las comunidades rurales, especialmente en relación al turismo rural y de intereses especiales, sectores cuyo desarrollo debería ser considerado en forma integrada, sinérgica y estratégica por los organismos públicos y privados. Se presentan discursos y narrativas de los principales actores sociales locales, con el fin de advertir sobre las dificultades que caracterizan las relaciones multiescalares y que complican la sustentabilidad territorial de las cuencas y territorios del país.

Palabras claves: Análisis multiescalar, complejos dinámicos territoriales, cambios usos de la tierra

ABSTRACT

A complex dynamic model and multiscalar approach are used to analyze some socio-territorial changes that have taken place in the Itata watershed in recent years. For this, communities located near the Nueva Aldea Forestry and Industrial Complex, a large investment project linked to the globalization of regional economies that represents the type of vast transformations that are taking place in the country's environmental and territorial basins, were selected for analysis. On the local scale, the decreasing rural population, loss of cultivated areas, and woodland substitution are identified through census data, aerial photographs, and satellite images analyzed with a Geographical Information System. The analyses confirm that the changes correspond to examples of long-term environmental and social adaptation processes. Forestry plantations and improved accessibility could be considered to be the most relevant environmental territorial impacts associated with the most recent changes. On the local scale, new expectations and development alternatives (e.g., rural and special interest tourism) should be included in integrated, synergetic, and strategic plans by public and private organisms. The discourses and narratives of the main local social actors are presented in order to identify the difficulties that characterize the multiscalar relationships and that complicate the territorial sustainability of Chilean watersheds and landscapes.

Key words: Multiscalar analysis, territorial dynamic complexes, land use changes.

INTRODUCCIÓN

Las relaciones espaciales entre las grandes inversiones de capital y tecnología, asociadas a las redes globales de comercio destinadas a explotar intensivamente los recursos naturales en Chile, y las comunidades locales ubicadas en los territorios en que se asientan, han sido materia de creciente preocupación en el país. Los megaproyectos mineros en el norte; de infraestructura, industriales y forestales en el centro, y pesqueros, conservacionistas e hidroeléctricos en el sur del país, destacan entre los emprendimientos económicos que han contribuido a complejizar las relaciones globales-locales en las diferentes regiones chilenas. En todas ellas se advierte la existencia de dificultades y se aprecia una atmósfera de incertidumbre y muchas veces de franco rechazo por parte de las comunidades locales, ante la llegada de nuevas inversiones económicas, lo que resulta contradictorio con las necesidades de desarrollo que enfrenta Chile en su actual momento de desenvolvimiento. De esta forma, se repite una situación observada en otros países, por la cual los principales inconvenientes para instalar grandes proyectos de inversión vinculados a la globalización no son de orden técnico o financiero, sino que corresponden a una creciente oposición de los actores de las sociedades regionales y locales.

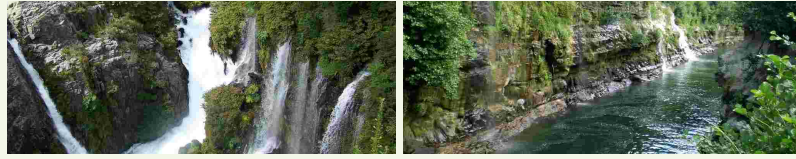
Para analizar estas situaciones, parece ser conveniente adoptar un enfoque multiescalar; tanto en los aspectos espaciales como temporales, y disponer de los instrumentos de gestión territorial que permitan integrar los diversos intereses de los actores involucrados y de los objetivos económicos, sociales y ambientales, que ellos representan. La multiescalaridad espacial alude a los diferentes objetivos y actuaciones que se observan a escala global, regional y local, y las dificultades que se generan al intentar relacionarlos. La diversidad de escalas temporales, por su parte, se refiere tanto a la incidencia de la historia local como a las dificultades de compatibilizar los objetivos de corto, mediano y largo plazo que persiguen los diversos actores.

Justamente, el ordenamiento territorial es una disciplina destinada a conjugar los objetivos de desarrollo social, económico y ambiental, a diferentes escalas, pero en Chile no se encuentra implementado institucionalmente. Si el ordenamiento territorial se asociara al ecodesarrollo, correspondería "al mismo tiempo a un nuevo estilo

de desarrollo y a un nuevo enfoque (participativo) del planeamiento y la gestión, orientado por un conjunto independiente de postulados éticos, a saber: atención de las necesidades humanas fundamentales (materiales e intangibles), promoción de la autoconfianza (self-reliance) de las poblaciones involucradas y cultivo de la prudencia ecológica" (Freire, 2006, p.12).

Tanto para los gobiernos como para las empresas globales, es cada vez más difícil prever y considerar los asuntos conducentes a anticipar y resolver conflictos sociales que pueden desembocar en impedimentos para instalar, construir y desenvolver sus iniciativas con normalidad. En términos generales, antes que tratar con territorios complejos, las discusiones se centran en aspectos específicos asociados a proyectos de inversión, tales como propiedad y accesibilidad a recursos críticos (tales como tierras y aguas), localización de las instalaciones, o disponibilidad de empleo. La gestión del territorio y de las cuencas, como sistemas integrados en que se pueden concretar negociaciones mutuamente benéficas entre las escalas globales, regionales y locales, no ocupa un lugar destacado, como tampoco la presencia de instituciones y mecanismos que permitan planificar estratégicamente la transformación de los espacios locales en globales y la generación de procedimientos que aseguren que la totalidad de los sectores participantes resulten beneficiados por la adopción de decisiones.

Es indispensable por ello, contribuir a desarrollar enfoques complementarios para analizar y evaluar los grandes y complejos cambios que experimentan los territorios y los lugares como consecuencia de la implantación local de las redes y circuitos de la globalización. La cuenca ambiental, como la del Itata, constituye el marco geográfico delimitado que permite el desarrollo de un territorio, que debe integrar necesariamente los sistemas naturales, socioeconómicos y culturales para asegurar su sustentabilidad. La cuenca ambiental se refiere a las complejas relaciones entre los componentes biofísicos (que son representados por los modelos de cuencas hidrográficas, geomorfológicas, aéreas y biogeográficas) y los sistemas socioeconómicos, constituidos por las comunidades locales que se asientan en su interior. Estos grupos sociales establecen usos y coberturas de suelos a través de sus prácticas productivas, generando estilos y modos de vida que representan conocimientos, tecnologías y valores a través de los cuales interactúan entre sí y con el escenario



natural, que les brinda oportunidades, desafíos, riesgos e incertidumbres. La geografía cultural y económica puede contribuir a conocer de forma más integrada los rasgos locales mayormente impactados por los megaproyectos globales, y que muchas veces pasan inadvertidos, no obstante que pueden producir efectos irreversibles sobre los ecosistemas, las redes socio-culturales, los usos y coberturas de los suelos, los estilos de vida, las formas productivas, la propiedad y tenencia del agua y suelos, y los sistemas de códigos conductuales, valóricos y cognitivos de las poblaciones locales.

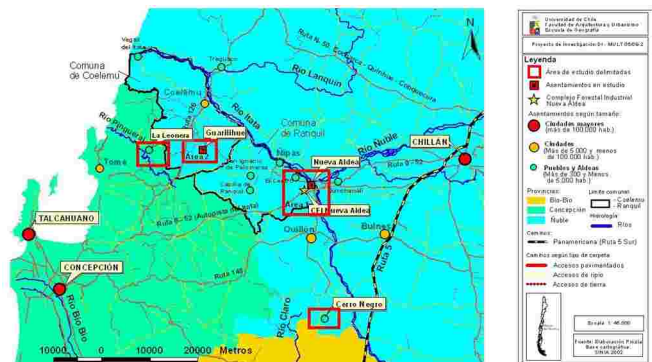
En el presente capítulo se explora, en una primera sección, algunos aspectos de las transformaciones espaciales experimentadas por comunidades rurales seleccionadas por localizarse en las cercanías del lugar de instalación de uno de los complejos forestales e industriales más grandes del país, y que puede ser considerado como un ejemplo de la implantación territorial de emprendimientos orientados a la satisfacción de mercados globales. Desde el punto de vista metodológico se realizaron análisis multitemporales de fotografías aéreas e imágenes satelitales y validaciones de terreno, que permitieron conocer los cambios de usos y coberturas de suelos y de propiedad y tenencia de las tierras, observados entre 1978 y 2005. Estos análisis se complementaron con la consideración de los patrones demográficos y de accesibilidad que enfrentan las localidades del Valle del Itata. En una segunda sección se presentan sintéticamente resultados de encuestas aplicadas a los habitantes de las comunidades seleccionadas, referidas a sus percepciones respecto a los cambios físicos, socioeconómicos y culturales de que han sido protagonistas estos últimos años.

Como una forma de contribuir a una discusión sobre transformaciones territoriales, Floyand (2005) ha propuesto los modelos de complejos dinámicos, por los cuales los flujos externos de capital que arriban a las regiones debieran ser vistos -más allá de las mediciones econométricas-, como un sistema complejo de capital, actores y conocimientos. Cada uno de estos pilares debería ir acompañado de sus correspondientes enfoques analíticos: capital-desarrollo; campos sociales-actores y discursos-conocimientos. Floyand (op.cit) ha señalado que "Un enfoque a través del complejo capital, actores, conocimiento, permite que las investigaciones de sus efectos vayan más allá de los análisis económicos cuantitativos y se dirijan hacia el

terreno de los anclajes espaciales de las inversiones".

El concepto de anclaje (embeddedness), se refiere a la capacidad generada por las instituciones y redes sociales locales para asegurar que parte importante de los beneficios que puedan originarse a través de la incorporación de sus lugares a los circuitos globales de comercio y capitales, sean retenidos espacialmente, y resulten funcionales a su desarrollo socio-económico. Se trataría de estimular la capacidad de los "lugares-locales", de transformarse en "lugares-globales" (Falção Vieira & Falção Vieira 2003, Romero & Azócar 2004) tomando más favorable la relación entre los planos de la economía global y los "milieu" de la economía local (Conti 1997). El medio o milieu local constituye una unidad territorial compleja, que sintetiza aspectos y variables del medio natural, socioeconómico y cultural que puede contribuir a generar el carácter positivo o negativo que adquieran las transformaciones globales sobre los lugares (Conti 1997, Bebbington, 2003).

Fig. 1: Área de estudio
Study area.



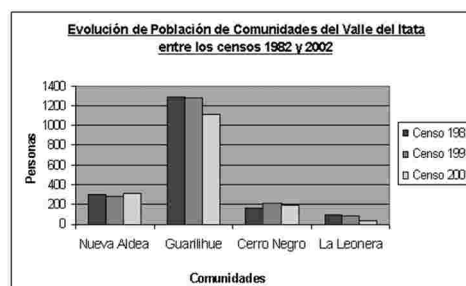
Cambios territoriales en las comunidades de la cuenca del Itata

Cambios en la población total y ocupada por ramas de actividad económica

La cuenca del Itata constituye un territorio complejo, de interacciones entre las tierras altas y bajas, que a su vez, representan procesos que relacionan la cordillera andina con las franjas litorales. El área de estudio seleccionada (Fig. 1), se concentra en sectores específicos de su curso medio-inferior; que, sin embargo, son altamente dependientes de las transformaciones de los sistemas naturales y socioeconómicas que ocurren en los cursos superiores e inferiores del valle. Algo similar ocurre con la estructura urbano-regional y político-administrativa: La incidencia del sistema de centros poblados más cercano, integrado por ciudades mayores (Concepción, Talcahuano y Chillán) y menores (Tomé, Coelemu, Quillón y Bulnes, por ejemplo) supera los límites de la cuenca, polarizando el espacio y señalando una de las más importantes dificultades para que ésta se constituya en una real unidad de administración territorial. A ello habría que agregar la influencia de grandes proyectos de inversión que se insertan como enclaves en la estructura espacial, tal como sucede con el Complejo Industrial Forestal Nueva Aldea, que por su envergadura, modifica los patrones de flujos materiales, de personas, informaciones y energía, desencadenando transformaciones territoriales que deberían ser objeto de observaciones sistemáticas practicadas a diferentes escalas. En este capítulo se han seleccionado sólo cuatro comunidades rurales (Nueva Aldea, Guarilhue, Cerro Negro y La Leonera) que se localizan a distancias crecientes de las instalaciones del complejo forestal. Los análisis espaciales utilizan frecuentemente las curvas de decaimiento-distancia para referirse a la disminución de las interacciones entre dos lugares a medida que éstos se separan.

Respecto a los análisis demográficos, la Fig. 2 presenta la evolución de la población de las comunidades de acuerdo a los censos practicados en 1982, 1992 y 2002. Nueva Aldea y Cerro Negro han mantenido casi inalterable su escasa población en torno a los 200 habitantes, mientras La Leonera ha reducido aún más sus pocos residentes. Guarilhue, que concentra la mayor cantidad de población en el

conjunto de las comunidades seleccionadas, ha presenciado también una reducción. Las cifras de variación intercensal registradas, permiten aseverar que se trata de comunidades locales escasamente pobladas y con tendencia a la disminución sistemática de sus habitantes, tal como corresponde a las localidades rurales del país en general y a las ubicadas en el seco costero de la región del BíoBío en particular.



Fuente: En base a estadísticas INE.

Fig. 2: Evolución de la población de las comunidades del Valle de Itata 1982-2002. Population changes in Itata Valley communities (1982-2002).

Las Fig. 3, 4, 5 y 6 presentan las variaciones intercensales de la población ocupada por ramas de actividades económicas entre 1992 y 2002. Como se aprecia, en las comunidades locales, con excepción de Cerro Negro, la población ocupada en agricultura disminuyó significativamente, especialmente en el sector de Guarilhue.

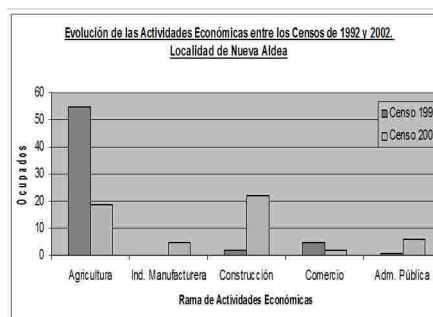


Fig. 3: Cambios en la población ocupada por ramas de actividad económica en Nueva Aldea 1992-2002. Changes in employment by economic activities in Nueva Aldea (1992-2002).

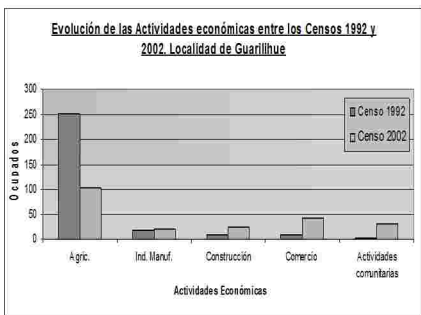
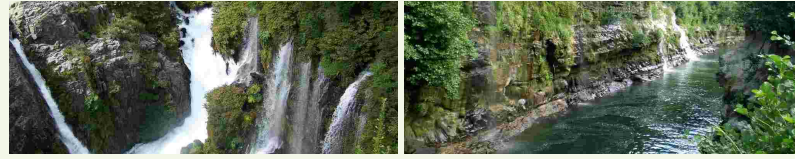


Fig. 4: Cambios en la población ocupada por ramas de actividad económica en Guarilhue 1992-2002.
Changes in employment by economic activities in Guarilhue (1992-2002).

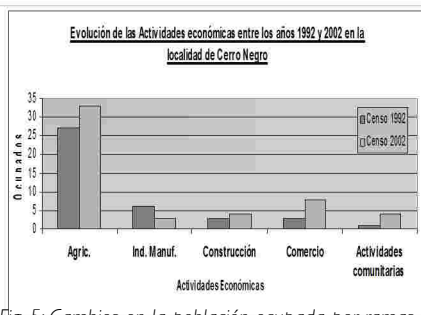


Fig. 5: Cambios en la población ocupada por ramas de actividad económica en Cerro Negro 1992-2002.
Changes in employment by economic activities in Cerro Negro (1992-2002).

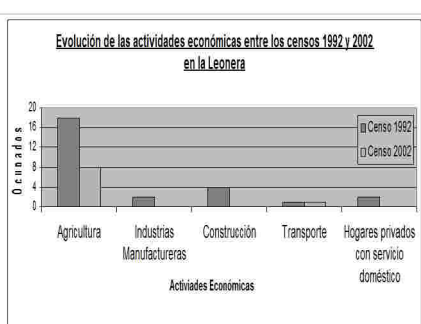


Fig. 6: Cambios en la población ocupada por ramas de actividad económica en La Leonera 1992-2002.
Changes in employment by economic activities in La Leonera (1992-2002).

Cambios en los usos y coberturas de las tierras

El análisis de los cambios en usos y coberturas de las tierras (Fig. 7) permite observar que en el caso de Nueva Aldea, ha habido una disminución regular de las superficies ocupadas por bosques y cultivos, así como una mayor variabilidad en los cambios de terrenos ocupados por terrenos abiertos, matorrales y bosques de baja cobertura. En términos espaciales, en 1978 (Fig. 8.1.) el bosque era la cobertura predominante, distribuida sobre los sistemas de laderas montañosas y sobre espacios inaccesibles. Los bosques eran flanqueados en sus bordes por unidades ambientales degradadas, consistentes en matorrales y espacios abiertos, como consecuencia del interés por introducir cultivos o ganadería. Los campos cultivados se distribuían a lo largo de los bordes de esteros y ríos y de los caminos locales.

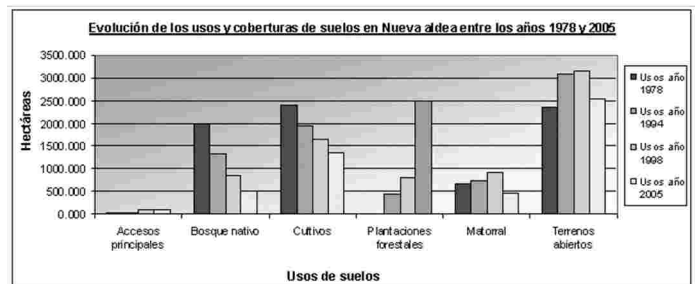


Fig. 7: Cambios en usos y coberturas de los suelos en Nueva Aldea entre 1975 y 2005. Land use and cover changes in Nueva Aldea (1975-2005).

Al observar la Fig. 8.2, correspondiente a los usos y coberturas de las tierras en 1994, destaca la importantísima disminución de las áreas cubiertas con bosques, aproximadamente $\frac{1}{2}$ de su superficie original, que fueron sustituidas especialmente por plantaciones forestales, terrenos abiertos y matorrales. La Fig. 8.3, correspondiente a las coberturas existentes en 1998, demuestra que serán las plantaciones forestales las que sustituirán las áreas anteriormente cubiertas con bosques y espacios abiertos desprovistos de vegetación. El año 2005 las plantaciones forestales habían experimentado una gran expansión espacial, sustituyendo completamente al bosque en los alrededores de la comunidad de Nueva Aldea, especialmente en las áreas contiguas a la ruta 152, lo que identifica la relación existente entre la accesibilidad y los cambios de usos de la tierra.

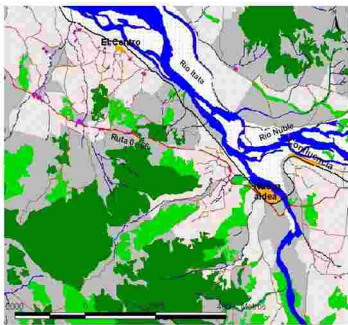


Fig. 8.1: Usos y coberturas de suelos en 1978. Sector Nueva Aldea. Land uses and covers in Nueva Aldea (1978).

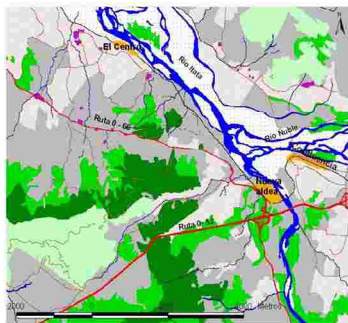


Fig. 8.2: Usos y coberturas de suelos en 1994. Sector Nueva Aldea. Land uses and covers in Nueva Aldea (1994).

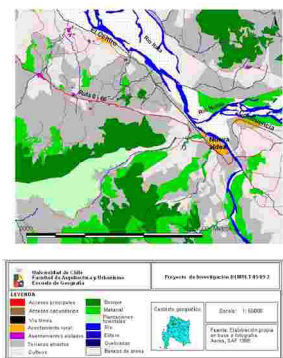


Fig. 8.3: Usos y coberturas de suelos en 1998. Sector Nueva Aldea. Land uses and covers in Nueva Aldea (1998).

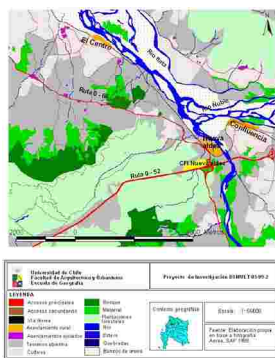


Fig. 8.4: Usos y coberturas de suelos en 2005. Sector Nueva Aldea. Land uses and covers in Nueva Aldea (2005).

La comunidad de Guarilhue (Fig.9), presenta una evolución similar a la de Nueva Aldea, pero sus cambios pueden ser considerados de menor magnitud. La Fig. 10.1. permite observar que en 1978 predominaban pequeños parches de bosques, intercalados con espacios abiertos, matorrales y escasas superficies cultivadas, otorgando una morfología de gran fragmentación al paisaje. En 1994 (Fig. 10.2.) se observa el apareamiento de plantaciones forestales al W de la comunidad y a lo largo de esteros y caminos. La presencia de espacios forestales relativamente consolidados se había realizado a costa de la sustitución de parches de bosque y espacios abiertos así como mediante la ocupación de tierras de cultivo.

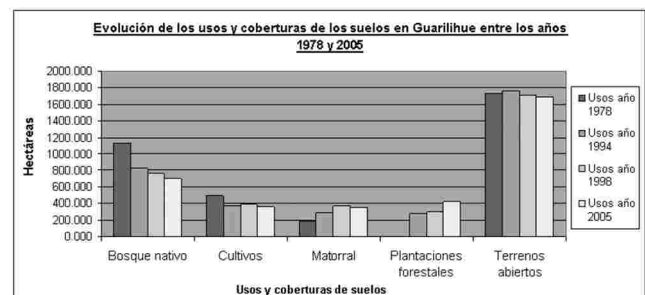


Fig. 9: Cambios en usos y coberturas de los suelos en Guarilhue entre 1975 y 2005. Land use and cover changes in Guarilhue (1975-2005).



Fig. 10.1 Usos y coberturas de suelos año 1978. Sector Guarilhue Land uses and covers in Guarilhue (1978)

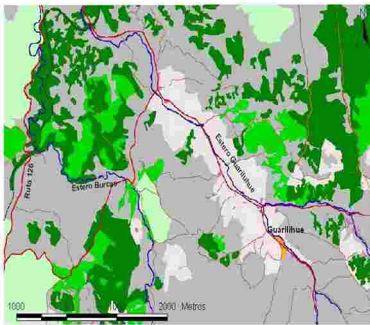
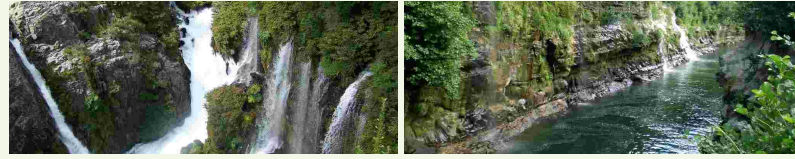


Fig. 10.2 Usos y coberturas de suelos año 1994. Sector Guarilhue
Land uses and covers in Guarilhue (1994).

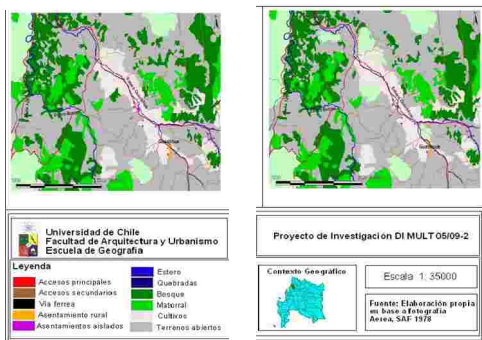


Fig. 10.3: Usos y coberturas de suelos año 1998. Sector Guarilhue
Land uses and covers in Guarilhue (1998).

Fig. 10.4: Usos y coberturas de suelos año 2005. Sector Guarilhue
Land uses and covers in Guarilhue (2005).

En 1998 (Fig. 10.3) se aprecia una consolidación de los usos forestales y se mantiene la reducción de las áreas de bosque, lo que es más notable el año 2005 (Fig. 10.4.) cuando las plantaciones terminan cubriendo el borde S y W de los principales caminos, sustituyendo gradualmente los matorrales y las tierras abiertas. En este último año comienza a ser observada la sustitución de viñedos por plantaciones forestales.

Análisis de los cambios en la accesibilidad

La naturaleza de enclave o nodos en el sistema de redes que articulan las áreas productivas locales con el territorio globalizado se manifiesta especialmente en la construcción de infraestructuras viales destinadas a conectar eficientemente las plantaciones forestales con la industria, y a ambos con los puertos y centros de bienes y servicios. Romero y Órdenes (2003) analizaron los cambios en accesibilidad y conectividad causados por la construcción de caminos en el área forestal de Collipulli, concluyendo que se trata de nuevas oportunidades espaciales que, sin embargo, exigirían la gestión integrada del territorio local. Los caminos forestales y el mejoramiento de la accesibilidad pueden significar no sólo beneficios para este sector; sino que además una revalorización de territorios que albergan ecosistemas y comunidades sociales de interés, junto con generar nuevas articulaciones que modifican la utilidad de los lugares. Todo ello es particularmente relevante en un país como Chile, donde muchas de sus áreas rurales han permanecido con severos problemas de conectividad y accesibilidad a los centros abastecedores de bienes y servicios. Adicionalmente es importante mencionar que la utilidad de los lugares se ha visto fuertemente impactada por las tecnologías de comunicaciones que han terminado por eliminar el carácter de remoto que afectaba a muchos lugares en Chile.

Sin embargo, como toda transformación territorial relevante, la mayor accesibilidad puede producir también efectos adversos sobre las comunidades locales y sus ecosistemas, tales como migración de la población, abandono de tierras, arribo de visitantes y nuevas costumbres y formas de vida que alteran las tradicionales; sustitución de modos de transporte, fragmentación de territorios, destrucción de la flora y fauna, etc. Por ello, en los países donde se persigue conservar a las comunidades y sus paisajes culturales y naturales, se adoptan diseños especiales para las vías de comunicación y aún se revalorizan formas de transporte que han sido fundamentales en las estructuras territoriales precedentes, como es el caso de los ferrocarriles.

Las Fig. 11.1 y 11.2 presentan comparativamente la accesibilidad de Nueva Aldea los años 1978 y 2005. La construcción de autopistas, la pavimentación de caminos de tierra y el mejoramiento generalizado de los sistemas viales ha cambiado significativamente la potencialidad

de acceso de esta comunidad, tanto a los centros urbanos mayores, como a las áreas rurales circundantes. Es posible apreciar como las áreas de baja accesibilidad han casi desaparecido en este tiempo y cómo Nueva Aldea se ha localizado en una posición relativa de mayor centralidad en la red de comunicaciones regionales.

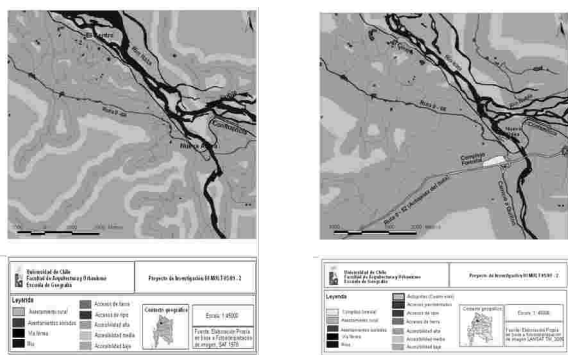


Fig. 11.1: Accesibilidad de Nueva Aldea año 1978. Accessibility to Nueva Aldea in 1978.

Fig. 11.2: Accesibilidad de Nueva Aldea año 2005. Accessibility to Nueva Aldea in 2005.

Es notable el aumento de las áreas de alta accesibilidad, que pasan de 4561 a 6815 Hás., al mismo tiempo que las áreas de accesibilidad media y baja disminuyen de 2041 a 1591 Hás. y desde 2484 a 680 Hás., respectivamente. Estos cambios que demuestran el incremento de la conectividad entre los lugares pueden acentuarse aún más en la medida que se realicen otras obras viales proyectadas.

Los innegables beneficios asociados a la transformación económica de la utilidad de los lugares, (valor otorgado al mejoramiento de la capacidad de transportar bienes desde un lugar a otro, dónde están siendo demandados, Wheeler et al. 1998), como consecuencia de los dramáticos cambios en accesibilidad, deberían ser complementados con consideraciones de índole social y cultural y conformar planes y programas de desarrollo local integrado. Por ejemplo, la apertura cultural que implica una mejor accesibilidad, la creciente movilidad de los habitantes y la llegada de visitantes, debería ser contrarrestada

con el fortalecimiento de las actividades, organizaciones y redes sociales y culturales, que contribuyen a una consolidación de la identidad local. Ello implica reconocer que en el caso de Nueva Aldea, se han abierto posibilidades significativas de complementariedad con las actividades que se localizan en las ciudades, metrópolis y pueblos cercanos y que alcanzan una expresión actual especialmente a través del turismo rural, que se transforma, en consecuencia, en una de las mayores expectativas para el desarrollo local. Sin embargo, el desarrollo del turismo rural puede ser a su vez restringido por la industrialización y la consiguiente eventual contaminación del medio ambiente, o por la degradación de los atributos y patrimonios culturales, como resultado del abandono de las formas de uso, tenencia y propiedad tradicionales de la tierra, el agua y el paisaje o de los pueblos y aldeas.

El caso de Guarilhue ratifica el impacto positivo que resulta de los mejoramientos en la accesibilidad. La Fig. 12.1 señala que la distribución y estado de los caminos existentes en 1978 le otorgaba valores restrictivos de accesibilidad, predominando las áreas inaccesibles. La Fig. 12.2 permite observar los cambios relevantes ocurridos en la accesibilidad debido a la pavimentación y construcción de nuevas vías, que llegan a conformar un corredor de alta accesibilidad en torno a esta comunidad.

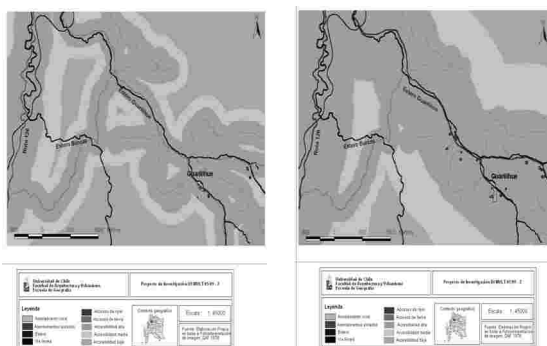
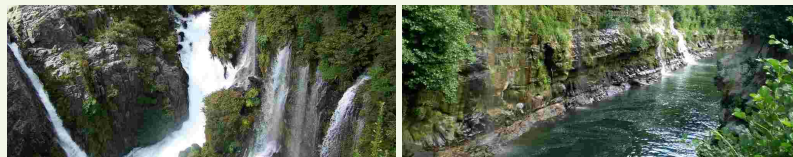


Fig. 12.1: Accesibilidad de Guarilhue año 1978. Accessibility to Guarilhue (1978).

Fig. 12.2: Accesibilidad de Guarilhue año 2005. Accessibility to Guarilhue Aldea (2005).



El mejoramiento de las vías significó un aumento de 1783 a 2449 Hás. en las áreas de alta accesibilidad, mientras que las de accesibilidad media aumentaron ligeramente (de 824 a 854 Hás.). La reducción más importante fue experimentada por las áreas de baja accesibilidad, lo que implica que la conectividad de la comuna ha mejorado significativamente.

El mejoramiento de la accesibilidad ha permitido la consolidación de una especialización novedosa para la comunidad, consistente en la oferta de productos agroturísticos o de turismo rural. Visitantes especialmente provenientes del área metropolitana de Concepción, arriban al territorio de la comunidad los fines de semana, para participar de un calendario anual de eventos gastronómicos y festividades, que han permitido aumentar y complementar los ingresos de las familias del lugar. Contando con el apoyo de instituciones públicas, la comunidad organiza festividades que les permiten vender directamente sus productos agrícolas, gastronómicos, vitivinícolas y artesanales, a una demanda creciente, generando valiosas expectativas de desarrollo local comunitario (Romero et al. 2006). Sin embargo, el mayor temor de los actores locales es la contaminación ambiental, que a través de la pérdida de calidad del aire y de las aguas, o de malos olores, podría ahuyentar a los visitantes, al mismo tiempo que deteriorar definitivamente su base de recursos naturales. De no resultar posible la consolidación de las prácticas de turismo rural, es evidente que se acentuaría la pobreza y degradación cultural del área. No es de extrañar entonces que esta comunidad haya sido pionera en advertir las dificultades entre la funcionalidad de los territorios orientados global o localmente.

Por otro lado. La comunidad de Guarilhue forma parte de corredores de desarrollo turístico en pleno proceso de construcción, tales como la ruta del vino que asocia espacialmente a diversas comunidades, y que se extiende a áreas vecinas cuyo complemento puede contribuir a complejizar y diversificar la oferta de eventos y productos, como sucede con los camarones de río, las loberías y el turismo de playa en la comunidades de Vegas de Itata o de Cobquecura. Estas dos últimas comunidades, localizadas sobre el borde costero, perciben como amenaza para su desarrollo turístico la construcción de un emisario marino de vertido de aguas industriales, que podría afectar eventualmente sus zonas de pesca y playas.

Las opciones de desarrollo de las comunidades rurales vinculadas al turismo de intereses especiales, demuestra la necesidad de avanzar desde la sustentabilidad de los proyectos a la sustentabilidad de los territorios en que se localizan los proyectos, buscando vinculaciones positivas que se traduzcan en beneficios comunes para los diversos actores y vecinos, que representan escalas e intereses que pueden llegar a ser convergentes, por ejemplo en términos de desarrollo turístico comunitario (Pearce & Moscardo 2002). Las inversiones en protección del medio ambiente natural y cultural y la existencia de vínculos virtuosos en el territorio no ha constituido hasta ahora un discurso preponderante, impidiendo la generación de actividades que resalten las ventajas de la asociatividad espacial por sobre los conflictos o el apoderamiento exclusivo de los recursos críticos. Es decir un progreso en la generación y consolidación de complejos territoriales dinámicos.

Cambios en las propiedades rurales en las últimas décadas.

El área delimitada como comunidad en Nueva Aldea, se componía hacia el año 1987 de ocho grandes propiedades, las cuales abarcaban 4106.4 Hás, es decir, un 51% del total de la superficie del conjunto de predios (Fig. 13). Los usos de tierra correspondían principalmente a vitivinicultura. La mediana propiedad, cubría una superficie de 3221.8 Hás (39% del área total), distribuidas en 40 propietarios. Las superficies abarcadas por ambos tamaños de propiedad cubrían el 90% del total del área.

La pequeña propiedad, por su parte, compuesta por las categorías, familiar y subfamiliar, cubría el 10% restante de la superficie, distribuidas en un total de 173 predios, 68 propietarios en el primer caso y 105 en el segundo. En estos predios se realizaban actividades asociadas a la agricultura de subsistencia y se ubicaban en cuatro zonas: La primera y más grande localizada en el lado oriental de la ribera del Río Itata, al sur de la confluencia de este río con el Ñuble. La segunda, en el sector noroeste siguiendo el curso del estero Uvas Blancas; la tercera en torno a Nueva Aldea y, por último, un pequeño segmento ubicado al sur del área de estudio.

Doce años después, en el año 1999, no se apreciaban grandes variaciones en la estructura de las propiedades rurales, permaneciendo las superficies cubiertas por las tres categorías prácticamente idénticas. La única variación destacable consistió en el aumento de los propietarios subfamiliares, de 105 a 124, lo cual estaría indicando la fragmentación de este tipo de predios. El año 2007, es decir veinte años después, la situación permanecía bastante similar (Fig. 14), destacando el leve incremento del área abarcada ahora por la mediana propiedad.

Sin embargo, hay dos cuestiones importantes respecto a la evolución de la estructura de las propiedades rurales en los últimos años. La primera, que el proceso de fragmentación de la propiedad subfamiliar era evidente, creciendo considerablemente el número de propietarios de este segmento (de 105 a 147), lo que indica un proceso de subdivisión predial a partir de los sistemas de herencia familiar; el segundo hecho, dice relación con los destinos de los usos de la tierra en las grandes propiedades, los cuales se orientaban a la actividad forestal.

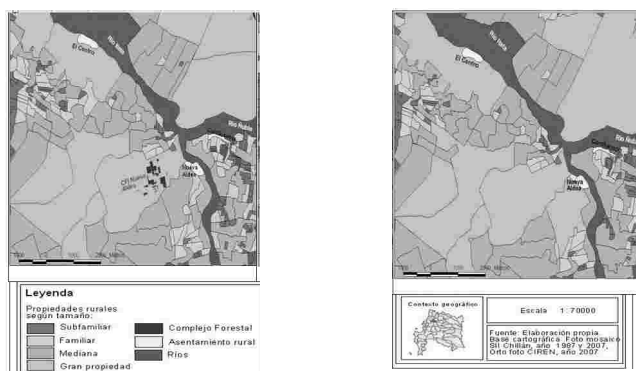


Fig. 13: Propiedades rurales en Nueva Aldea en el año 1987. Rural land ownership in Nueva Aldea (1987).

Fig. 14: Propiedades rurales en Nueva Aldea en el año 2007. Rural land ownership in Nueva Aldea (2007).

Respecto a la tenencia de la tierra, el número de propietarios subfamiliares se había incrementado considerablemente en los últimos 20 años. El segmento que mayormente representa esta fragmentación es el correspondiente a los predios entre 1 y 4,9 Hás. y en menor medida aquellos menores de 1 hectárea.

En términos de la tenencia de la gran propiedad, CELCO adquirió durante la última década tres predios de gran extensión, ubicados en el fundo Velenuche en el sector de Nueva Aldea, antes en posesión de particulares, los cuales en conjunto suman un total de 1157 hectáreas, es decir, un 13% de la superficie total que abarcan las propiedades previas. Esta adquisición de terrenos tendrá gran incidencia en la configuración del paisaje de Nueva Aldea, pues serán utilizadas ahora para plantaciones forestales y el emplazamiento de las plantas del complejo forestal e industrial.

En el año 1999 (Fig. 15), el bosque exótico se ubicaba principalmente en la gran propiedad, emplazándose específicamente en cuatro grandes predios, dos de CELCO en Hentrenquil (284 hás), el fundo San Jorge de propiedad Inmobiliaria Bellolio (685.6 hás), y el fundo San Antonio de Efraín Soto (de 251.8 hás). Las plantaciones otorgaban al paisaje rural una forma compacta abarcando grandes superficies, siguiendo el curso del estero Velenuche hacia el occidente y en el sector noreste de la ribera del río Itata. En la actualidad las plantaciones forestales en el área de estudio han desplazado casi completamente los cultivos en las grandes propiedades, exceptuando el sector de El Centro, donde las tierras son utilizadas para agricultura, destacando la producción frutícola y las plantaciones de cerezos (Fig. 16).

En el sector de Nueva Aldea y especialmente en la propiedad adquirida por CELCO para el emplazamiento del Complejo Forestal, se aprecia un paisaje cubierto de bosque exótico. También, en menor medida, las plantaciones forestales han ido cubriendo la mediana propiedad, especialmente en el camino hacia Quillón, al sur de Nueva Aldea.

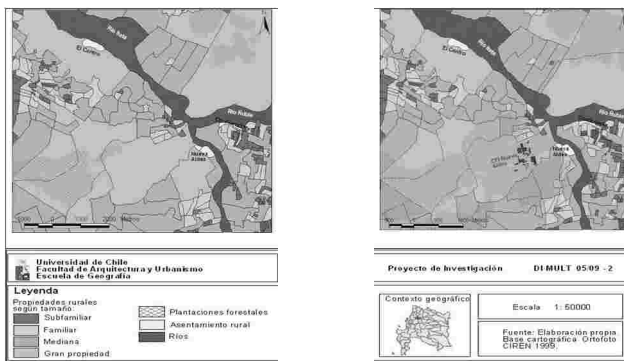
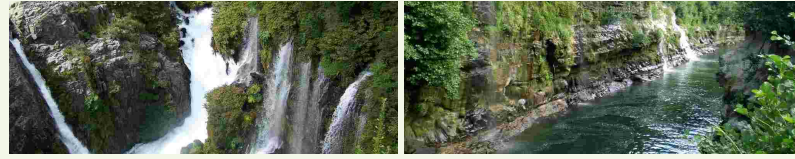


Fig. 15: Propiedades rurales y plantaciones forestales en Nueva Aldea año 1999. Rural land ownership and forestry plantations in Nueva Aldea (1999).

Fig. 16: Propiedades rurales y plantaciones forestales en Nueva Aldea año 2007. Rural land ownership and forestry plantations in Nueva Aldea (2007).

En relación a la comunidad de Guarilhue, en 1987 se componía de tan sólo tres grandes propiedades, que abarcaban una superficie total de 762.1 Hás., es decir, un 20,7% del total del área, lo cual marca una primera diferencia con Nueva Aldea, dónde esta categoría de propiedades cubría más de un 51% de la superficie total. Claramente, en Guarilhue la mediana propiedad predominaba, alcanzando a más de 2005 Hás. (54.5% del área), distribuidas en 36 propietarios.

La propiedad familiar también presentaba una representación considerablemente mayor en relación a Nueva Aldea, con una extensión que superaba el 20% de la superficie total (757.7 Hás.) repartidas entre 71 propietarios. La propiedad subfamiliar, finalmente, alcanzaba un área total de 155.03 hectáreas (4,2% de la superficie total), distribuidas entre 75 propietarios.

En la Fig. 17, se presenta la distribución espacial de las propiedades rurales en el año 1987, pudiéndose observar la localización de la mediana propiedad a lo largo del valle, mientras que la gran propiedad lo hacía en las zonas altas y junto al estero Burcas. Siguiendo el recorrido de las aguas del Estero Guarilhue, se encuentra gran parte de la pequeña propiedad de categoría Familiar y Subfamiliar, especialmente en el sector sur, en la zona de origen del estero.

En los últimos años (Fig. 18), Guarilhue presentaba una estructura de las propiedades rurales muy similar a la observada hace 20 años atrás en relación al tamaño de sus predios. Al igual que en Nueva Aldea en esta comunidad se observa una fragmentación de la pequeña propiedad y en la propiedad familiar; registrada en el último periodo de análisis, entre los años 1999 y 2007. El número de propiedades familiares y subfamiliares aumentó de 73 a 83 y de 73 a 95 predios, respectivamente.



Fig. 17: Propiedades rurales en Guarilhue en el año 1987. Rural land ownership in Guarilhue (1987).



Fig. 18: Propiedades rurales en Guarilhue en el año 2007. Rural land ownership in Nueva Aldea (2007).

Propiedades rurales y plantaciones forestales.

En Guarilhue las plantaciones forestales se han ido emplazando paulatinamente en las dos últimas décadas, sin grandes incrementos entre los períodos de observación. El territorio de esta comunidad se ha caracterizado históricamente por estar fuertemente ligado a las prácticas productivas vitivinícolas, actividad que sigue siendo de gran importancia. Sin embargo, en las últimas décadas las plantaciones de bosque exótico han comenzado a diversificar el paisaje, situación que no es comparable con lo acontecido en Nueva Aldea donde las plantaciones prácticamente han ocupado un cuarto de la superficie total del área. De esta manera, hacia el año 1999 el área de Guarilhue mostraba principalmente cuatro parches de bosque exótico de mediana extensión, los cuales se emplazaban en la mediana propiedad en el sector Oeste del área de estudio y en menor medida, en la gran propiedad de los sectores noreste y sur (Fig. 19). Esta situación marca una diferencia con lo acontecido en Nueva Aldea, donde las plantaciones forestales se ubicaban hasta este año, casi exclusivamente en la gran propiedad.



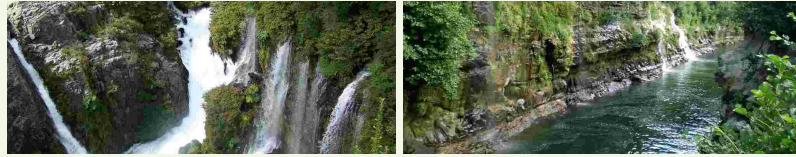
Fig. 19: Propiedades rurales y plantaciones forestales en Guarilhue año 1999. Rural land ownership and forestry plantations in Guarilhue (1999).

En el año 2007 se puede apreciar una consolidación de las plantaciones forestales, las cuales se distribuyen de forma dispersa en el área de estudio, formando grandes parches sólo en la zona oeste. Al comparar la Fig. 19 con la Fig. 20, se puede observar que en los últimos ocho años han crecido los parches de bosque nativo ubicados hacia el oeste, sin embargo, lo más destacable en estos años es que las plantaciones han comenzado a emplazarse ahora también, en la pequeña propiedad (propiedad familiar y subfamiliar), especialmente en los predios ubicados entorno al estero Guarilhue.



Fig. 20: Propiedades rurales y plantaciones forestales en Guarilhue año 2007. Rural land ownership and forestry plantations in Guarilhue (2007).

Una demostración de que las plantaciones de bosque exótico seguirán avanzando sobre el área de estudio, radica en hecho de que las dos grandes propiedades ubicadas en el sector noreste (aún con escasa presencia de plantaciones forestales), las cuales suman en conjunto un total de 505.1 Hás., pertenecen actualmente a la empresa Forestal COMACO Ltda., en el caso del Fundo Centinela (propiedad más al norte) y a los Hnos. MUÑOZ Ltda., el Fundo los Nobles, quienes le asignaron un uso forestal a su propiedad, según lo indicado por el Servicio de Impuestos Internos (SII) en sus evaluaciones de propiedades. A la otra gran propiedad existente en el área de estudio, el SII asigna un uso agrícola.



Percepción de la población local frente a los cambios territoriales.

La oferta de empleo para los habitantes locales por parte de las empresas globales constituye siempre una de las vinculaciones multiescalares más relevantes en términos socioeconómicos. En la comunidad de Nueva Aldea un 58.8% (30 personas) de los habitantes locales encuestados declaró estar trabajando a fines de 2007. De ellos, 16 personas, es decir más del 50%, lo hacían directamente en el complejo forestal industrial que representa a la empresa global. Un 16.1% trabajaba para este complejo en forma indirecta, mediante empresas contratistas. Del porcentaje restante, un 12.9% (4 personas) trabajaba en un pequeño negocio en su casa y un 9,7% (3 personas) lo hacía en un local comercial de mayor tamaño (tipo restaurant), el cual ofrecía además alojamiento, y por ello también se puede estimar que se relacionaba con el emprendimiento global. Sólo el 9,7% restante se puede señalar como vinculado a la escala local, trabajando como agricultor o viñatero tradicional.

En cuanto a la calidad de los empleos, es claro que se trata de labores que no requieren una alta calificación, lo que indica la naturaleza de los trabajos reservados a la comunidad local. De las 21 personas que realizaban trabajos relacionados con el complejo forestal industrial, 3 eran mujeres y se dedicaban a labores en el casino, dos en la cocina y una como cajera. De los 18 hombres, 14 se desempeñaban como jornaleros en las plantas industriales y en obras de infraestructura, 2 trasladaban a los empleados en buses de acercamiento y los 2 restantes manejaban maquinarias de las plantas industriales.

Para apreciar la relación existente entre los trabajos efectuados en la actualidad en el lugar —que se pueden estimar asociados a la globalización— y los ejecutados con anterioridad por los residentes de Nueva Aldea— que se pueden considerar asociados a la localidad—, diez trabajadores (47.6%) se desempeñaban antes de sus actuales trabajos como obreros o jornaleros en otras empresas desvinculadas espacialmente de la escala local. Para dos personas ésta era su primera ocupación, otras dos trabajaban como conductores de buses en Chillán, una lo hacía en cocina en otros casinos, una era gáster; una manejaba maquinarias en otra empresa y finalmente, sólo cuatro

trabajadores lo hacían anteriormente en rubros tradicionales propios de la comunidad local, como agricultores o viñateros.

Respecto a la procedencia de estos 21 trabajadores encuestados, sólo nueve personas habían vivido siempre en la comunidad y trabajaban antes en su gran mayoría como agricultores. Ello quiere decir que aún los empleos de menor calificación son ocupados en su mayoría por personas que no han vivido en el lugar: 8 personas llegaron a Nueva Aldea hace no más de cinco años, principalmente desde Concepción, Chillán y Los Ángeles, puesto que vieron oportunidades laborales. Finalmente, cuatro personas, habían llegado a la comunidad hace sólo un par de meses para desempeñarse en labores relacionadas con las reparaciones de la vía férrea y construcción de las nuevas vías de acceso en torno al complejo forestal. Una vez finalizada las labores partirían del lugar según indicaron.

Para los residentes en Nueva Aldea, las actividades culturales que se realizaban con anterioridad estuvieron ligadas principalmente a las prácticas productivas tradicionales, como la vitivinicultura y la agricultura, destacando entre ellas, las vendimias, los concursos del vino, el carnaval en Enero y las siembras. Para los residentes, las expresiones culturales de esta comunidad, se expresan primordialmente mediante fiestas costumbristas, que contribuirían a lograr la identidad del “Nuevo Aldeano”; se han realizado durante años, y constituirían no sólo una instancia de integración social, sino que además una manera de exponer productos y venderlos a quienes visitan los lugares de reunión, y por sobre todo, una manera de imprimir un determinado sello cultural, que sería característico de las comunidades del valle del Itata.

Sin embargo, a pesar de que históricamente esta comunidad ha realizado una serie de actividades ligadas a las relaciones locales, tales como labores agrícolas y vitivinícolas, según lo expuesto por los mismos actores locales, alcanzaría grados de arraigo menores en relación a los que se observan en el resto del valle, donde las actividades tradicionales determinarían fuertemente sus cotidianos y sus conductas de grupo. Para sus propios habitantes, Nueva Aldea presentaría un menor nivel de hermetismo frente a la influencia de nuevos códigos y conductas, por lo que algunos de los encuestados la describen como una comunidad “neutra”, que se representaría en la diversidad de actividades económicas que declaran ejecutar.

En relación a la frecuencia con que se realizan actualmente las actividades culturales que caracterizan al lugar, el Carnaval se lleva a cabo una vez por año, en el transcurso del cuál se efectúan a lo menos en promedio, dos actividades más, tales como los concursos del vino. Además, quienes participan de las religiones católica o evangélica (119 y 93 personas respectivamente según el censo de 2002), lo hacen en otras actividades, tales como el Mes de María, procesiones y ritos religiosos en Semana Santa, en el primer caso.

No obstante, estas actividades culturales parecen haber perdido relevancia durante los últimos años. Un 32% (15 personas) señala que estas fiestas costumbristas han perdido continuamente importancia como consecuencia de los cambios en los usos de la tierra y en sus prácticas productivas tradicionales, la venta de los predios de los grandes productores vitivinícolas y el abandono creciente de las actividades tradicionales, lo cual obviamente debe estar incidiendo en que estas instancias de interacción también sean cada vez menos y de más reducida convocatoria. Sin embargo, un 28% (13 personas) señala que se han realizado en los últimos años nuevas actividades culturales, como es el caso del Carnaval de Nueva Aldea, y un 11% piensa que han adquirido mayor importancia en los últimos años.

La gran mayoría de los residentes en Nueva Aldea, (90% o 45 personas) estimó que la instalación del complejo forestal, asociado a la globalidad, ha generado beneficios para la localidad, destacando la generación de empleos (que fue señalada por 32 individuos), la mayor urbanización y la disposición de infraestructura de mejor calidad. Tres personas dieron como razones los aumentos en las ventas de sus locales comerciales, producto del mayor flujo de personas. Si bien, como se advierte, la mayoría de los habitantes locales identificó la generación de nuevos puestos de trabajo como el principal beneficio derivado del emplazamiento del complejo forestal, un porcentaje importante (51%) destacó lo esporádicos que han sido estos empleos, aunque un 31% reconoció que eran más estable que sus antiguas ocupaciones.

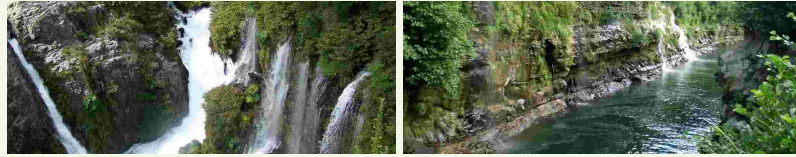
Aunque la principal crítica antes de la instalación del complejo forestal industrial se refería a los posibles eventos de contaminación; en la actualidad, entre los impactos ambientales adversos percibidos por la población local, destacan los malos olores, que son atribuidos a las

emanaciones de gases; la contaminación de aguas y tierras, y la pérdida de tierras de cultivos, los cuales fueron mencionados por el 84.3%, 76.5% y 74.5% de los encuestados, respectivamente. Los otros efectos negativos indicados, en orden decreciente fueron el tránsito de vehículos pesados (los cuales estarían deteriorando las condiciones de los caminos al interior de la comunidad y transitarían a una velocidad elevada), los cambios en la configuración del entorno, principalmente con el aumento de las plantaciones forestales; el ruido producido por el conjunto de obras que se estaban realizando en torno a la comunidad y finalmente, la homogenización del paisaje. Siete personas (13.7% de los encuestados, que trabajaban en su totalidad en el complejo industrial), mencionaron que no existía ningún problema o efecto de importancia en la comunidad derivado de su emplazamiento.

Al indicarle a los encuestados que jerarquizarán en forma decreciente la importancia de estos posibles impactos negativos, 32 personas ubicaron a los malos olores como el principal efecto, seguido por los cambios en el paisaje natural, destacando la pérdida de tierras agrícolas y la contaminación de aguas y tierras por emanaciones desde las plantas industriales.

Al consultar a los habitantes de esta comunidad respecto al futuro, 46% (23 personas) destacaron que era más bien incierto, no por situaciones laborales, sino porque existe la convicción de que la localidad desaparecerá como tal en los próximos 10 a 15 años, convirtiéndose en un patio de acopio de madera. Por otra parte, 13 personas (26% del total de encuestados) cree que el devenir de la comunidad será próspero, 10 individuos lo consideran malo y 4 indicaron que sería regular.

Al consultar acerca de las mejoras que ha experimentado la comunidad, definidas como el conjunto de hechos positivos que habían ocurrido en la última década, las respuestas se direccionaron mayormente hacia lo acontecido con el sistema vial, destacando la pavimentación de caminos y las mejoras en la calidad de los accesos. En segundo lugar se destacó los avances en materia de educación y empleo, principalmente asociados a la construcción de la nueva escuela y la oportunidad de acceder a otros puestos de trabajos. En menor medida, se indicó también el aumento de la urbanización como un



hecho positivo ocurrido en los últimos 10 años. Para un 14% no habría existido ninguna mejora, mientras que un 8%, representado principalmente por quienes llevan menos de 5 años en la comunidad, desconoce el tema.

Como se puede advertir, las relaciones globales-locales desde el punto de vista sociocultural serían más bien diversas, aún en lo que respecta a las comunidades que residen en los mismos lugares en que se han instalado megaproyectos. Estas diferencias debieran ser más evidentes entre comunidades, dependiendo de la distancia que las separa de los emprendimientos globales. Parte de estas últimas se deberían relacionar con las posibilidades de que disponen las comunidades locales para desempeñar actividades alternativas a las relacionadas con las inversiones globales. La Comunidad de Guarilhue, ha estado permanentemente ligada a las actividades agrícolas y vitivinícolas, lo cual ha influido en su identidad cultural y territorial, que la ha convertido históricamente en un referente importante dentro del valle del Itata, además de ser la principal comunidad vitivinícola de la comuna de Coelemu.

Respecto al empleo, de 31 personas que trabajaban en el momento de ser encuestadas, un 30% (9 personas) se ocupaban exclusivamente en actividades agrícolas y vitivinícolas, y 3 personas se desempeñaban tanto en estas actividades como en aquellas ligadas a labores forestales (principalmente en el traslado de madera en vehículos pesados). La vitivinicultura seguía siendo la principal actividad económica para los habitantes de la localidad de Guarilhue, pero existía una mayor diversidad de ocupaciones en relación a lo que acontecía en Nueva Aldea. Un 20% se ocupaba como transportista (de personas y materias primas), un 13% trabajaba como obreros de la construcción, un 13% poseía un pequeño local comercial en su casa y un 7% trabajaba como comerciante, distribuyendo productos alimenticios en las comunidades cercanas. Finalmente, un 7% eran profesores en la escuela local.

La mayor vinculación con las actividades agrícolas y una más amplia diversidad de la base de empleo, que se pueden considerar indicadores de mayor autonomía local, se ve fortalecida porque el 82.5% (47 individuos) de los habitantes de Guarilhue han vivido siempre en la localidad, a diferencia de lo acontecido en Nueva Aldea, donde ese

porcentaje era de tan sólo un 42.9%. A ello se debe agregar que el 10.5% (6 personas) llevaba más de 15 años viviendo en este lugar, lo que acentúa la permanencia de los lugareños en ese territorio. Tan sólo cuatro habitantes habían llegado hace menos de 15 años.

Consecuentemente, se puede afirmar que la comunidad de Guarilhue posee un mayor anclaje territorial, desarrollado especialmente sobre la base de una más amplia tradición vitivinícola y que su identidad cultural se fundamenta en gran medida en sus prácticas productivas. Para representar su identidad realizan fiestas costumbristas, artesanías y comidas típicas a lo largo del año, destacando eventos tales como vendimias, fiestas de la uva, de la parra, del choclo, y "del chanco", siendo la primera la más antigua de la comunidad. Además se hacen recorridos por las casonas antiguas, donde se mantienen casi intactos los antiguos instrumentos utilizados en la producción de vino, como una forma de fomentar el turismo rural. En Noviembre se realiza el recorrido llamado "la magia campesina", que contempla visitas a casas de estilo colonial con las características recién expuestas.

Todos los días miércoles se reúnen además mujeres mayores en la escuela del lugar, donde comparten alimentos que preparan durante la tarde y realizan diversas actividades con la finalidad de interactuar y conversar acerca de las cosas que están ocurriendo en la comunidad, y en ocasiones hacer los preparativos para participar en los recorridos turísticos, por ejemplo. Un 53% (30 personas), indicó participar activamente y de forma regular en las actividades culturales que se realizaban en la comunidad, lo cual marca también una diferencia con Nueva Aldea, donde dicho porcentaje era de sólo un 29%.

Respecto a la permanencia de estas actividades culturales tradicionales, el 49% de los habitantes locales señaló que han aumentado tanto en número como en frecuencia. Sin embargo, un 42% estimó que han perdido importancia, debido al deprimido estado de la economía local. Los recorridos por las casonas, así como las fiestas del choclo y del chanco, entre otras, son eventos más bien recientes y constituyen una forma de enfrentar las dificultades económicas, fomentar la actividad turística, intentar conservar la identidad territorial y recuperar algunas actividades tradicionales. La frecuencia con que se realizan varía durante el año pero según lo indicado por la mayoría de los encuestados, al menos una vez cada tres meses se hace alguna actividad de este tipo.

En Guarilhue un 84.2% (48 individuos) de la población encuestada estimó que el desarrollo local no se ha visto impactado de ninguna manera por emplazamiento de actividades globales. El empleo constituye nuevamente una relación clave entre ambas escalas. El 83% de los residentes piensa que no se han creado nuevos puestos de trabajo para la comunidad. Si se compara esta respuesta con la obtenida en Nueva Aldea, se advierte que la cercanía de la localidad con el área de localización de la actividad global es una variable significativa para comprender las relaciones multiescales en el territorio.

La dimensión ambiental de estas relaciones global-local debería estar también mediatizada por la función decaimiento-distancia. La comunidad de Guarilhue se emplaza a unos 22 kilómetros aproximadamente del complejo forestal industrial y la comunidad percibe dos posibles impactos ambientales: la pérdida de tierras de cultivo, las cuales han sido desplazadas en los últimos años por plantaciones forestales principalmente, y los efectos adversos que podría ocasionar la posible contaminación de las aguas y tierras de cultivos. Ambas opciones fueron señaladas por el 75.4% y 71.9% de los residentes, respectivamente.

Los encuestados en Guarilhue jerarquizaron los impactos ambientales percibidos, ordenándolos de mayor a menor: 26 personas indicaron en primera opción la contaminación de las aguas y tierras (15 también lo ubicaron en segunda opción) y 21 individuos también le asignaron un orden 1 a los cambios en el paisaje natural, destacándose la pérdida de tierras de cultivo y en menor medida la disminución de las superficies de bosques (20 personas ubicaron este efecto en segunda opción). Los argumentos expuestos por los habitantes locales indicaron un cierto temor frente a los posibles impactos negativos que podría generar la contaminación de las aguas e indirectamente de sus viñas. Un 61% de los encuestados señaló a la vez que los principales efectos adversos radicarían en que sus vinos estarían eventualmente perdiendo posición en los mercados, por el hecho de encontrarse cercanos a las plantas industriales del complejo forestal.

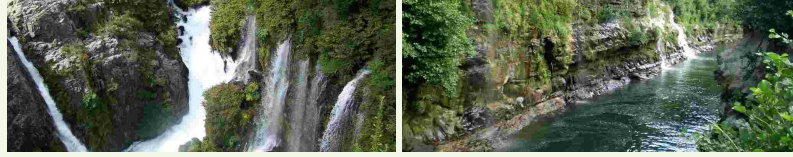
La deprimida situación económica de los pequeños agricultores —que se puede considerar una tendencia de largo plazo y de escala regional, independiente de las relaciones globales-locales aquí consideradas—,

condiciona las apreciaciones frente al futuro de la comunidad, que se evalúa como “malo” y “muy malo”. El 78% de los pobladores justifica esta evaluación debido fundamentalmente a “los bajos precios del vino y la uva”, a que “ya no conviene ni siquiera arrancar la uva”, y a que “este año el precio de la uva bajó hasta 30 pesos el kilo”. Sólo un 9% (5 personas) consideraron que el devenir de la comunidad era próspero, indicando que el turismo rural surgía como solución para levantar la alicaída economía local.

Según lo expuesto por los encuestados en la última década se han realizado una serie de obras de infraestructura que han mejorado la calidad de vida en la comunidad, destacando principalmente la pavimentación de la ruta que comunica con Coelemu (obra realizada en el año 2001), la construcción de la escuela hace un par de años y finalmente, la reciente construcción de la nueva posta, la cual funciona desde septiembre del año 2007. Mientras el 43% consideró la pavimentación de la ruta como un avance para la comunidad, un 18% lo hizo con la construcción de la posta y escuela, y un 37% señaló las tres obras como una mejoría notable en las condiciones de vida.

CONCLUSIONES

El análisis multiescalar, tanto desde el punto de vista espacial como temporal señala que no es posible establecer relaciones unívocas entre los espacios y lugares de la globalización y las comunidades locales y entre los plazos cortos y largos en el tiempo. Las transformaciones de los lugares-locales en lugares-globales que puedan haber caracterizado los procesos registrados las últimas décadas por las comunidades del Valle del Itata, localizan sus efectos en las áreas más cercanas a los enclaves de inversiones, donde los cambios de accesibilidad y la generación de oportunidades laborales, comienzan a manifestar adaptaciones que si bien se pueden considerar positivas en la medida que amplían y dinamizan los mercados de las tierras y del trabajo, mantienen las tendencias tradicionales tanto del uso y tenencia de la tierra, la reducción de la población y una creciente incertidumbre de las poblaciones locales ante el futuro. Las expectativas de desenvolvimiento y el crecimiento del sector forestal como actividad global no involucran necesariamente las respuestas de las comunidades locales, como tampoco las estrategias de desarrollo regional.



El territorio como escenario de integración de las escalas que representan los diversos actores, tradicionales y modernos, no es advertido con facilidad en el caso de la Cuenca del Itata, donde permanecen tensiones tanto entre los hechos reales como en la forma en que son percibidos por la población de las comunidades locales. La noción de cuenca como territorio se aprecia más en los temores y desafíos causados por las transformaciones productivas que como expresión de programas y proyectos articulados de desarrollo regional y local.

La planificación integrada de las cuencas, los planes de ordenamiento territorial y la evaluación ambiental estratégica destacan entre los instrumentos institucionales que están resultando necesarios para anticipar la localización de los proyectos, predecir los impactos acumulativos en el espacio y en el tiempo, y desarrollar perspectivas multisectoriales de actividades que por su importancia, crecimiento y alcance estratégico, van configurando escenarios complejos de desarrollo regional y local, que no pueden ser absorbidos por visiones parciales y puntuales o por instrumentos tales como la evaluación de impactos ambientales de proyectos.

El intento de reconocer la existencia de complejos dinámicos no ha encontrado respuesta en las evidencias y los actores comprometidos. El capital está orientado directamente a aumentar la competitividad global de las empresas y no a generar opciones de desarrollo local. Los cambios sociales se perciben sectoriales y sólo asociados a un nivel de análisis, ya sea global o local. No se aprecia con nitidez la existencia de redes y campos sociales que estén contribuyendo a la integración de escalas y objetivos. No se estarían generando necesariamente las confianzas que posibiliten la integración de campos sociales que son realmente indispensables para desarrollar el concepto de anclaje.

CITA BIBLIOGRAFICA

- BEBBINGTON A. (2003) Globalized Andes? Livelihoods, landscapes and development. *Ecumene* 2001, 8 (4): 414-436.
- BOZZANNO H (2000) "Territorios Reales, Territorios Pensados, Territorios Posibles: Aportes para una teoría territorial del ambiente". Editorial Espacio, Buenos Aires, Argentina.
- CONTI S (1997) Independent and uneven development. A systematic view of the global-local dialectic. *International Geographical Union Bulletin* 47 (2): 195-205.
- FALCAO VIEIRA E & FALCAO VIEIRA M.M (2003) *Espacios Geoeconomicos. Geoestrategia, Poder e Gestão do Território*. Editora Sagro Luzzato, Porto Alegre, Brasil.
- FLOYSDAND A (2005) *The Spatial Embeddedness of Foreign Direct Environment. Investigating the complex dynamics of FDI for power, regional development and poverty in developing countries*. Department of Geography, University of Bergen, Norway.
- FREIRE (2006)
- PEARCE P & MOSCARDI G (2002) *Análise do turismo comunitário; fazendo a perguntas certas. Desenvolvimento em Turismo, Temas Contemporâneos*. Douglas Pearce e Richard Buttler, Editores, Editora Contexto, São Paulo: 47-67
- ROMERO et al. (2006)
- ROMERO H & ORDENES F (2003) El impacto de la forestación y la necesidad de la Evaluación Ambiental Estratégica en el Desarrollo Territorial del Sur de Chile. El caso de Collipulli. *Revista Tiempo y Espacio, Universidad de Biobío, Año 10-Nº 13/2003: 15-33*.
- ROMERO H & AZÓCAR G (2004) Nuevos territorios forestales y perspectivas de desarrollo regional. In *Desafíos Tecnológicos, territoriales, socioeconómicos y ambiental del desarrollo forestal industrial chileno*. Oscar Parra y Adolfo Acuña (Editores), Concepción, Octubre 2004: 27-46.
- WHEELER J, MULLER P, THRALL G & FIK T (1998) *Economic Geography, Third Edition*. John Wiley & Sons, Inc. 398 p.